

RECIBOS DE SUSCRICION. Posible.  
En la isla, un mes, adelantado 1'50  
En el resto de España, trimes-  
tro, id., 5'00  
Ultramar y Extranjero, lo que co-  
rresponda por aumento de fran-  
queo.  
NÚMEROS SUETOS 10 CÉNTIMOS.

# El Liberal

PRECIO DE LOS ANUNCIOS. En la primera plana y ga-  
setillas, línea, 0'20  
En cuarta plana, id., 0'12  
Comunicados, id., 0'26  
Rebaja proporcional al número  
de inserciones.  
LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25. — Despacho de 9 a 1 mañana y de 3 a 6 tarde.

AÑO 5.

Mahon, martes, 17 de Marzo de 1885.

N.º 1117.

**¡Ojo fumadores!**  
Papel de Liqueur Pectoral y Reconstitu-  
yente de Vidal y Valls. — Barcelona.  
Depósito en Ciudadela: D. Salvador Fábregues.  
Venta en Mahon: imprenta de EL LIBERAL.

## SECCION POLITICA

### ¿Por qué no viene?

Puede venir a España y vivir como cualquiera otro ciudadano.

¿Quién? El Sr. Ruiz Zorrilla.

Así lo han entonado a coro los diarios ministeriales de cuantos ministerios se han sucedido desde la restauración acá; así lo han dicho mil veces los conservadores, y así lo aseguraba desde el banco azul el actual ministro de la Gobernación, Sr. Romero Robledo. Ya sabíamos nosotros, y nos hemos preguntado muchas veces: ¿por qué no vendrá? ¿Si se habrá contagiado nuestro jefe de la excentricidad inglesa, prefiriendo vivir allá entre extraños a pasar la vida entre sus deudos y amigos? ¿Si se habrá olvidado de su tan amada patria, cambiando su hermoso cielo por aquella atmósfera brumosa, que dicen se respira en la ciudad del Támesis?

«Puede venir, nos dicen, y vivir en España como cualquier otro ciudadano.» Entendido: él puede venir, pero vosotros podeis fusilarle.

Por si no bastase la sentencia de muerte que sobre él pesa, procurais prepararle otra.

«Por el fiscal que entiende en la causa instruida a consecuencia de los sucesos de Santa Coloma de Farnés, se cita, llama y emplaza a D. Manuel Ruiz Zorrilla, al teniente Sr. Pons y a otros varios militares y paisanos, para que se presenten en el cuartel de Santo Domingo de Gerona.»

Esta noticia hemos visto en la prensa de la noche, y, sin poderlo remediar, hemos exclamado: ¡Gerona!... No evoquemos días de triste recuerdo. Duerman en paz las víctimas que sacrificásteis.

¿Es que todavía queréis más sangre? Estais en las postrimerías de la vida, y todavía os rebosa el corazón en hiel? Vengativos sois. Si la justicia divina os mide con el rigor que habeis practicado vosotros la humana, triste suerte os espera.

Pero dejemos a Dios sus juicios y procuremos concentrar los nuestros.

Para juzgar de las piadosas y sanas intenciones del Gobierno, no se necesita parar mientes en la personalidad de un jefe de partido, y mucho menos de un jefe de la importancia del señor Ruiz Zorrilla,

Cuando tanto ha costado hacerles soltar de sus garras a un pobre carabinero, al infeliz Encaje, cuya historia está bien reciente, ¿qué sucedería si cayese en sus manos el señor Ruiz Zorrilla?

Ni pensarlo queremos.

Repitan, pues, cuanto quieran los diarios oficiosos el consabido «puede venir» no pasará de ser una burla sangrienta y un sarcasmo.

Nuestro querido jefe no podrá venir a España mientras dure la restauración: porque aparte ya de las sentencias de muerte, existe una orden de proscripción que le ha lanzado fuera de su patria.

¿Por que, pues no viene? Por que no puede venir.

(El Porvenir).

## NOVEDADES TEATRALES

### Español

«Vida alegre y muerte triste», drama en tres actos y en verso original de D. José Echegaray.

A las altas horas de la madrugada en que aún vibran en nuestros oídos las frenéticas aclamaciones con que un público fuera de sí, dominado en absoluto por el paroxismo de la emoción artística, saludó, puesto de pie, a fin de expresar la mayor altura del entusiasmo, y agitando pañuelos como blancos gallardetes que solemnizaban la gloria, a D. José Echegaray y a D. Antonio Vico, autor el uno e intérprete el otro del drama «Vida alegre y muerte triste»; cuando todavía se halla patente en nuestra memoria la impresión recibida en el clásico coliseo ante la grandeza de la obra del dramaturgo sin igual, qué resultado obtendríamos tratando de analizar el drama y de servir a nuestros lectores, cuando despierten, el estudio minucioso, correcto de una producción escénica que anoche era calificada por todo el mundo como una de las mejores creaciones del autor de «Locura o santidad» y de «La muerte en los labios»?

No es posible desprenderse con tal prontitud del entusiasmo sentido durante tres horas.

El análisis es frío; y nosotros conservamos todavía el calor de aquella atmósfera de fuego que anoche ejerció su influjo en el teatro Español sobre todos los corazones.

Admiración durante el primer acto en vista de la nueva faz con que se nos presentaba el talento... ó mejor dicho, el genio, de D. José Echegaray, abordando un asunto de pura comedia con gallardía inusitada, fraseo, pomposo, centelleante de animación y de alegría, embriagador como el champagne y atrevidamente imaginativo como un ensueño de juvenil francachela y desordenada orgia. Entusiasmo en el segundo acto, donde ya el Sr. Echegaray nos colocó en plena situación dramática, y en cuyo trascurso vimos al Sr. Vico transformado de alegre joven en doliente paralítico. Dulzura, encanto y asombro al mismo tiempo, en el acto tercero, cuando la vida pasada del antiguo calavera se refleja con todas sus ter-

ribles consecuencias sobre la frente del impedido anciano, y el azar arroja en sus brazos a la hija de su atollondrada pasión para que la defienda de su deshonra...

¡Tales son las impresiones vivísimas que el drama del Sr. Echegaray nos produjo!

Ya comprenderán, pues, nuestros lectores que no es posible describir al correr de la pluma la solemnidad de noche tan animada, ni menos seguir con ordenado concierto todas las delirantes escenas que en el teatro Español ocurrieron.

Necesitamos condensar en una sola frase la grandiosidad del espectáculo... Y la frase es esta: ¡Éxito inmenso, y que solo tiene comparación recordando la memorable noche en que «O locura o santidad» recibió su bautismo de gloria!

Con lo que se oía durante los entreactos entre el maravillado público podríase formar un álbum precioso de ditirámicas alabanzas. Los abrazos que recibió el autor en el saloncillo del teatro fueron innumerables. Los hurras a Echegaray y a Vico repercutían por los más interiores rincones del teatro con resonancia embriagadora...

Y en todas partes no se escuchaban más que estas frases: ¡Soberbio! ¡arquitectónico! ¡grandioso! ¡escultural! ¡El gigante se traza nuevos caminos! ¡Marcha con paso seguro por el derrotero de la sencillez natural y verdadera! ¡Ha cincelado más brillantemente la forma! ¡Este es un drama humano! ¡Qué sobriedad en los pensamientos y con cuánta abundancia están presentados! ¡Cómo abundancia... derroche, catarata, torrente de magníficas frases! ¡Es un millonario de la idea que vierte su caudal tan fácilmente como el arroyo da curso a sus limpidas aguas! Esto es un excelente augurio para el porvenir... Echegaray nos descubre nuevos horizontes. El astro se encuentra en el apogeo de su esplendor: sus rayos darán vida y calor a la escena española durante un tiempo incalculable.

Las voces salían roncadas de tanto aclamar: el aplauso había enrojecido e hinchado multitud de manos.

Vico decía en su cuarto, radiante de satisfacción por tan extraordinario triunfo artístico:

—Me parece que esta vez no seré yo quien se pondrá mal de la garganta... Será el público. Alguna vez le ha de tocar el sacrificio al voraz monstruo que así hunde a los artistas en las simas del olvido, como los levanta en noches como esta a la gloriosa e infinita altura.

Y Echegaray, es decir, el genio de la noche, recibía con inefable sonrisa, sentado en un sillón, el embriagador incienso del entusiasmo público.

También la gloria rinde. Echegaray estaba fatigado. La emoción había sido vivísima. Al final del primer acto se resistió a presentarse en la escena, aunque el público lo demandaba a voz en grito. Después, en el segundo acto, al caer el telón, el entusiasmo fué tan caluroso y unánime, que el autor y el intérprete del drama tuvieron que salir infinidad de veces.

A la conclusión de la obra el delirio fué aún mayor.

Ya lo hemos dicho: todo el público de pie tributó al autor y a los actores

una de las ovaciones más grandes que hemos presenciado.

Pero veamos de abatir los vuelos y dar una débil idea del asunto del drama.

Es sencillo. La cosa en sí puede explicarse en pocas palabras. Intentémoslo.

Sin duda el pensamiento fundamental de la obra es el siguiente: La vejez es un corolario de la juventud. Todo se paga al fin, y al cabo. ¿Gastais vuestra vida en el desorden de la orgía? ¿Rendís culto excesivo a las pasiones libidinosas, excitais vuestros nervios en la crápula, robais horas al sueño, regularidad a las funciones de la vida, ahilais el estómago y perturbais con el hervor de las bebidas vuestro cerebro? ¡Ah! pues tened por seguro que al cabo de los años tendreis vuestro merecido. A juventud desarreglada vejez doliente y compungida.

La parálisis, esa terrible enfermedad de la médula espinal, sobrecoje al protagonista del drama a los cincuenta años de su vida.

En el primer acto, le hemos visto audaz, calavera, celebrando una alborozada bacanal con cuatro amigos suyos de igual ralea.

El ingenio y el Champagne espumean en el festín con que Ricardo obsequia a sus amigos.

Uno de ellos, Luis, se propone sustituir a Ricardo en los favores de una pobre huérfana a la cual recogió el anfitrión de los brazos del moribundo padre de ella. El Tenorio de la obra, el impetuoso Ricardo siente por Dolores una pasión algo menos turbia que por las otras mujeres que le han pertenecido. Pero, bajo el influjo de la embriaguez y por mero puntillito de amor propio, apuesta hacerse superior a su propio sentimiento y ceder a Luis su querida.

Firma sin saber lo que se hace un papel en que se declara esa donación extraordinaria. El astuto raptor envía el papel, y poco después la huérfana afligida viene a cerciorarse por sí misma del desamor de Ricardo. Este se halla perturbado por los vapores del vino, pero le queda todavía una vislumbre de razón para comprender la enormidad de su delito. La embriaguez concluye su obra.

La huérfana huye aterrada de la mansión de su amante, y se supone que éste continúa su vida crapulosa, hasta que veinte años después, en el segundo acto, lo hallamos en una quinta de las cercanías de Málaga postrado en un sillón por la parálisis.

El único amigo que tenía la vida un poco arreglada, que se creó una familia y dedicó algún cariño al hogar doméstico, es también el único que vive sano y robusto, y como este amigo es médico, se halla momentáneamente en la quinta prestando a Ricardo los auxilios de la ciencia.

También ha ido a parar allí Alvaro, el hijo de Luis, que ha muerto ya, y el cual sigue las viciosas costumbres del padre.

¿A qué ha ido a la quinta? Esto se preguntan inútilmente el doctor y el enfermo. Sospechan que es cuestión de amores. Pero ¿dónde está la víctima?

¡Ah! la inocente paloma destinada al sacrificio es Carmen, hija de Dolores, la pobre huérfana vilmente burrada por Ricardo en otro tiempo.



Dolores no ha sabido nada más del padre de su hija. Pero llega un momento en que metida en su tugurio de Madrid, comprende el peligro que corre su hija. El gavilán, Alvaro, la ncecha, y ella no se siente con fuerzas bastantes para guardar de las redes amorosas á su hijo.

Dolores entonces ha indagado el paradero de Ricardo, y se dirige con su hija Cármen desde Madrid á Málaga, para poner á aquella bajo la égida de su padre.

Allvaro ha descubierto la intencion del viaje, y trata de anticiparse, viéndolo si en los azares del camino puede realizar su infamadora empresa.

Los criados del paraltico han celebrado á altas horas de la noche una alegre francachela bebiéndose los vinos de su señor, y esperando despiadadamente á que éste se muera para repartirse sus bienes.

En esto se oye llamar á la puerta. La noche es borrascosa; los criados ya casi ebrios no aciertan á quitar la tranca del portalón de la quinta; pero los campanillazos aumentan y en el momento en que el paraltico aparece en escena el portalón ya abierto deja ver en el oscuro quicio el vago perfil de una mujer. Es Cármen. Viene á pedir socorro para su madre, que abatida por el cansancio y por la fría borrasca de la noche queda en una venta inmediata, impedida de seguir su camino.

Ricardo siente una emocion extraña ante aquella aparición. El solo quiere levantarla del suelo. ¡Fuera los criados! Quien ha alzado tantas mujeres del fango del tupanar ¿no ha de tener fuerzas para levantar del suelo aquella infeliz criatura?

Logrado su objeto, dice:

Esta es la primer velada, la primera de mi vida en que el alma está metida en alguna empresa honrada. Con que ahora, vamos á ver qué es mejor en puridad, si una obra de caridad ó una noche de placer.

Soberbias frases é indescripible actitud, con las cuales arrebató Vico al auditorio á la conclusion del segundo acto.

En el tercer acto logra Alvaro hablar con Cármen y persuadirla á que vaya con él en busca de su madre.

Pero Ricardo, que en los cortos instantes de intimidad con la pobre niña se siente atraído hácia ella por corriente irresistible, trata de arrancarle la venda de los ojos, pintándole el carácter vicioso de Alvaro con toda la crudeza que el caso reclama.

Ya que no hayamos podido intercalar otras bellísimas escenas, vean nuestros lectores las siguientes que continúan la accion que hemos relatado á grandes rasgos.

Ric. Por qué estás tan lejos? Temes mis enojos?

CAR. No, señor: (Acercándose.) sé que es muy bueno.

Ric. En rigor (Sonriendo.) es muy posible que extremes mi bondad más de lo justo. Soy viejo, estoy contrariado y mis frases te habrán dado por lo menos un buen susto.

CAR. Susto, no. Me daba pena el ver lo que usted sufría.

Ric. Horriblemente, hija mía! Pero tú... te sientes buena?

CAR. Por completo. Si era frío.

Ric. (Encojiéndose en el sillón.) Mucho frío! mucha helada debe haber! la madrugada me entumece.

CAR. Si desvío la pantalla un poco... á ver... (Separa la pantalla de la chimenea á un lado, dejando que llegue á D. Ricardo el calor de las llamas.)

Está bien?

Ric. Perfectamente! un rayo tibio en la frente

siento un consuelo, un placer! Gracias, niña, por tu afán: esos que estaban aquí, nunca me la han puesto así; mira qué torpes serán! Un enfermo es casi un niño; y ya ves, la gente extraña ni tiene ni gusto, ni maña, ni sobre todo, cariño.

CAR. No tiene usted hijos?

Ric. No.

Y tú, tienes padres?

CAR. Sí.

mi madre cerca de aquí; pero mi padre murió.

Ric. Pues yo estoy abandonado: solo: en poder de esa gente.

CAR. Pobre señor!

(Secándose los ojos.)

Ric. Qué inocente!

qué buena!... pues no ha llorado por mí... No sé qué me pasa!

es dolor ó es alegría?

El primer llanto, hija mía, que han vertido en esta casa por este viejo, es el tuyo.

Murió tu padre? pues ven.

(Acercándose á sí y besándola en la frente.)

Un beso. Y otro también, uno mío. Y otro suyo.

CAR. Cállese usted.

Ric. Cuán extraño

movimiento en mis ideas!

Esta agitacion no creas, no creas que me hace daño, al contrario, siento calma.

Yo pensé siempre que un beso

(Aparte.)

era fuego! Pues no es eso: es frescura para el alma.

La he besado! y es mujer!

y es divina su belleza!

El beso de la impureza no es el que da más placer!

CAR. Parece inquieto... Vacilo.

(Aparte, observándole.)

y temo... Quiere que llame?

(En voz alta.)

Ric. Para qué? sientate y dame tu mano. Ya estoy tranquilo.

Cármen se sienta á su lado en un taburete y le da la mano.

Nada, que tenemos hombre!

Revivo como esas llamas.

Y dime, cómo te llamas?

CAR. Cármen.

Ric. Sí: bonito nombre.

Hablemos de tu excursion de esta noche. Yo estoy bueno.

Con que te cogió de lleno el maldito chaparrón?

CAR. Sí, señor. El cielo, fragua!

por el rojo centellear!

y la tierra casi un mar!

y el aire revuelto en agua!

(Ricardo se agita en su sillón.)

Qué tiene usted?

Ric. Impertinencias

de mis nervios. Cuando hablaste del frío, ya despertaste en ellos reminiscencias de un campo todo nevado y senti en mis venas hielo; ahora, del agua del cielo, pobre niña me has hablado, y me devora la sed!

y en tazones de cristal ver quisiera un manantial brotando de esa pared!

Siempre mi deseo ha sido imperioso y más con fiebre.

CAR. Pues su voluntad no quiebra!

(Con mucho cariño y dulzura.)

ni esté por eso afligido, que es muy fácil tanto bien

(Sonriendo.)

y sin esfuerzos supremos! agua fresca ya tenemos:

(Cogiendo de la mesita un jarro de cristal y una copa).

y limpio cristal también.

Ya pasó la calentura

(Dándole una copa que bebe con ansia.)

y se borran sus resabios humedeciendo los labios del líquido en la frescura.

Ric. Es verdad! tienes razón!

la fuente de la pureza

á saciar, Cármen, empieza la sed de mi corazón.

Dáme... dáme... quiero más!

(Bebiendo otra vez.)

Si por hija te tuviese,

posible es que enloqueciese!

¿No has de olvidarme?

CAR. Jamás

Ric. Aire... más aire... si hay modo...

(Respirando con dificultad.)

CAR. Pues dejar entrar la brisa...

(Abriendo un poquito la ventana)

pero solo la precisa.

Ric. Con qué tino lo haces, todo!

me das... calor y frescura...

para la sed... agua pura...

para mis tristezas... llanto...

Yo no sé que más harías si tu propio padre fuera.

CAR. Ay, señor, yo bien quisiera darle muchas alegrías!

las más puras! las mejores!

Ric. Eso ya es mucho pedir:

me basta si he de sufrir,

con que aplaques mis dolores,

Alegrías! ya jamás.

Ir muriendo sin dolor...

y mira, niña, en rigor no merezco mucho más.

Y parr, eso ven aquí: (Se acerca Cármen.)

mucho más cerca: á mi lado:

(Se sienta junto á él.)

deja á este viejo olvidado y hablemos solo de ti.

¿Tú has vivido en esa Sierra?

CAR. Nací en la patria del Cid,

pero vengo de Madrid.

Ric. De Madrid! muy mala tierra.

CAR. Somos pobres, y mi madre

que está muy enferma... claro...

viene buscando el amparo...

de un amigo de mi padre.

¡Pedigüeñas, enojosas!

(Con humildad y tristeza.)

Pero inútil ha de ser,

(Con cierta ligereza propia de sus pocos años y de su inocencia.)

porque en llegándola á ver le he de contar muchas cosas!

Ric. Si son secretos...

CAR. No tal!

y para usted, á quien debo la vida! mas no me atrevo...

no se por qué...

Ric. Es natural! (Algo afligido.)

CAR. No se ponga de ese modo.

Ric. La desconfianza está alerta!

(Entre resentido y triste.)

CAR. La prueba de que no acierta es que va á saberlo todo.

Ric. Cosa grave? (Sonriendo.)

CAR. Por supuesto.

Es que cambia nuestro estado.

Ric. Pues qué ha pasado?

CAR. Ha pasado...

(Lo dice de pronto.)

que voy á casarme presto.

(Queda despues como avergonzada.)

Ya lo dije... no sé cómo...

pero lo dije...

Mejor: (Aparte.)

es muy bueno este señor y de aquí pretendo tomar

(Con cierta malicia.)

para hablarse de su amigo,

porque Alvaro debe ser

amigo suyo.

Ric. (La contempla sonriendo)

A poder,

á la boda por testigo

fuera yo.

CAR. Ya se me alcanza

que es acaso atrevimiento

hablar de mi casamiento;

pero es tanta la confianza

que usted me inspira...

Ric. Haces bien:

¿y el novio es joven honrado?

CAR. El... como tal se ha portado:

Y usted lo sabe tan bien

como yo: mejor quizás.

Ric. ¿Que yo le conozco?

CAR. Mucho;

si es don Alvaro.

Ric. ¿Qué escucho!

(Con asombro y espanto.)

¿Don Alvaro?

CAR. Sí.

Ric. Jamás!

Ser abyecto y corrompido!

burlador de las mujeres!

si con el alma le quieres,

para siempre le has perdido!

Corazon que no se ensaucho

si el vicio no lo alimenta:

que goza con lo que afrenta

y vive con lo que mancha!

Huye de él ¡ser desdichado!

y no te apartes de mí (Abra-

zándola.)

Que venga tu madre aquí!

y hasta entonces á mi lado!

CAR. Mi cariño le esclaviza!

Ric. No es cariño, que es antojo!

mira ese carbon qué rojo!

vuelve luego y es ceniza!

CAR. Le he visto llorar por mí!

Ric. Lágrimas por tí vertió?

las conozco, porque yo

muchas como esas vertí!

CAR. Juró ser mi esposo!

Ric. Es cosa

tan sencilla, que con creces

la he jurado yo mil veces:

y ya ves, ni hijos ni esposa.

CAR. Esa duda horrible empaña

todo mi cielo!

Ric. Con tal

que le salve, menos mal.

CAR. Tan fácilmente se engaña

á una mujer, Dios clemente?

Ric. Qué sabes tú, pobre sé!

cuando quiere la mujer

de veras, muy fácilmente!

CAR. Me da usted miedo, señor.

(Queriendo alejarse: él la sujeta.)

Ric. Esa es la palabra: miedo!

(Con angustia.)

Yo también porque no puedo

defenderte á mi sabor.

Espera! espera! Le has visto

esta noche?

CAR. Hace un instante,

tierno, rendido y amante!

Ric. Lo supongo, vive Cristo!

CAR. No es usted justo: al regazo

de mi madre me decía

que él mismo le llevaría.

Ric. Me conozco en ese lazo!

Llama al momento!

(Pausa: ansiedad: no viene nadie.)

Otra vez?

(Nueva pausa.)

Basilio!... Pedro!... qué pasa!

no queda gente en mi casa?

ahora verás su honradez! (A Cármen.)

Se me salta el corazón!

Todos al momento aquí!

CAR. Cállese usted.

Ric. Es por tí!

(Abrazándola con cariño.)

CAR. No viene nadie!

Por fin, de un modo delicadísimo,

Ricardo viene en conocimiento de que Cármen es hija suya.

La situación crece en interés. El público escucha palpitante.

Alvaro trata de llevarse á Cármen.

Ricardo no la puede defender por sentirse poseído del vértigo.

Véase de qué manera sigue hasta el final la gran creacion de nuestro insigne autor dramático.

ESCENA VIII

RICARDO CÁRMEN Y ALVARO.

Ricardo abrazando á Cármen y perdiendo su razon en uno de sus ataques nerviosos. Alvaro acercándose con cautela.

Ric. No te dije que vendría

(Al oído á Cármen.)

Ha venido, pero tarde.

(Empieza á apoderarse de él, el vértigo ó acceso nervioso.)

No se atreve, es muy cobarde!

Yo era otra cosa, hija mía.

(Con risa estúpida.)

Muy malo... pero valiente!

y lo sería hoy también,

si no rompiera mi sien

este rojo clavo ardiente.

No importa! no tengas miedo!

que mis ansias no te alarmen!

Dios mío!... qué es esto, Cármen!



(Oprimiéndose la cabeza).  
quiero pensar!... y no puedo!  
(Con desesperacion).

ALV. El vértigo!  
(Aparte observándole.)  
Pero son muy pasajeros! Importa ganar tiempo que es muy corta la tregua.

RIC. No!... mi razón!  
(Procurando retenerla)  
y ella en su poder!... Dios santo!

ALV. Duerme?... delira?  
Acercándose a Carmen, y en voz baja señalando a Ricardo).

CAR. No sé. (Sin dejarla.)

ALV. Ya el carruaje preparé  
(A Carmen, siempre en voz baja).  
y ya recoje su manto la noche. Ven a buscar  
(Cogiéndola por la mano y queriendo separarla de Ricardo. Ella se resiste).  
a tu madre. Ven a mí!

CAR. Mira como está!... Y así no le podemos dejar.

ALV. Un acceso... solo pide mucha calma... y luego pasa. La gente de la otra casa mandaremos que le cuide.  
(La separa dulcemente de don Ricardo, y los dos forman un grupo próximo a la ventana. Empieza el día).

ALV. Mira el día que despunta!

RIC. Lo pasado!... lo presente!  
Todo se agolpa a mi mente!  
Ya se esparce! ya se junta!

ALV. Yo respeto tu virtud!

RIC. Qué figuras tan gentiles! en la sombra sus perfiles recuerdan mi juventud!

ALV. Por Dios, Carmen.  
(Queriendo llevarla.)

RIC. Como ruega!  
(Sonriendo con sonrisa entre maliciosa y estúpida).

CAR. No es posible!

RIC. Bien resiste!

ALV. Es necesario!  
(Ya con cierto imperio.)

RIC. El insiste!

CAR. No le abandono.

RIC. Se niega.

CAR. Observa su agitacion! y su angustia!... y su mirada!

ALV. Ya la observo... Está clavada  
(Aparte con terror supersticioso).  
dentro de mi corazón!

RIC. Todas resisten así!  
luego... victorias! y desprecios!  
pero me parece un necio!  
nunca será lo que fui.  
Todas! (Empieza a volver en sí.)  
Pero esa mujer!  
esa mujer no es lo mismo!  
para aquellas el abismo!  
para esa no puede ser!

CAR. Busca a mi madre! Te espero.

ALV. Eso es dudar! (Con ira.)

CAR. Si no dudo.  
(Separándose de él con terror.)  
Ese anciano fue mi escudo;  
abandonarle no quiero.  
(Ricardo vuelve en sí y observa con ansia.)

RIC. Resiste!... más!...

CAR. Compasion!  
(Llegando a la puerta del fondo)

RIC. Ay! si le tuviera aquí!  
(A Alvaro, retorciéndose con furia, queriendo levantarse y sin poder.)

CAR. Madre!

DOL. Carmen! (Desde dentro).

CAR. Por aquí!

DOL. Llegué a tiempo!

ALV. Maldicion!  
Carmen y Dolores se abrazan.)

RIC. Aquella voz de agonía!  
Hace mucho tiempo, mucho, que la escucho!... y no la escuché!

DOL. Ricardo! (Desde lejos, sin dejar a su hija.)

RIC. Dolores mía!  
(Desde su butaca, tendiendo los brazos.)

ALV. No hay razon que me contenga! a muerte o vida! (Acercándose a Carmen.)

CAR. No, madre! (Abrazándose.)

DOL. ¡Qué te proteja tu padre!  
(Carmen da un grito y corre a D. Ricardo, que la estrecha entre sus brazos.)

CAR. Padre!

RIC. Si!... Dile que venga!  
(Señalando a D. Alvaro)

ALV. ¡Un anciano que agoniza tienen por junto las dos!

RIC. Ven, y prueba ¡vive Dios! si aún abraza la ceniza!

ALV. Me opones barrera ruin!

RIC. Pues bien, acércate más!

ALV. Pues sea! (A Ricardo.)  
¡Me seguirás, (A Carmen.) mal de tu grado!  
(Se acerca a coger a Carmen: en aquel instante D. Ricardo le agarra por un puño y le sujeta. Carmen vuelve a los brazos de su madre.)  
(Dos grupos: Ricardo en pie, sujetando a Alvaro.)  
(Dolores y Carmen a la izquierda y abrazadas.)

RIC. Al fin!  
Buscas caricias?... Caricias!  
(Cogiéndole por los dos brazos.)  
Besos pides?... En mis labios!...  
(Sacudiéndole y acercándole a sí.)  
Quieres agravios?... agravios!  
(Haciéndole caer de rodillas: el de pie.)  
Justicias quieres?... justicias!  
(Oprimiéndole el cuello con ambas manos.) (Cae Alvaro en tierra ante D. Ricardo: este de pie sosteniéndose en la butaca.)

CAR. Jesús!... Jesús!... madre amada!  
(Abrazándose a ella.)

DOL. ¿Qué has hecho, Ricardo mío?

RIC. Ya está su cuerpo más frío que mi pobre sangre helada. Salvé su honor de esta suerte... quizá son eternos juicios! el cadáver de mis vicios a mis plantas en mi muerte! Mis esperanzas... las dos!  
(Tendiéndoles los brazos.)  
mi castigo... mi agonía!...  
(Cae en el sillón: Dolores y Carmen corren a él una por cada lado.)

DOL. Ricardo!

CAR. Padre!

RIC. Hija mía!  
Dolores!... por siempre... adios.

La ejecucion fué sublime por parte de Vico, el cual obtuvo anoche una serie de estrepitosas y merecidas ovaciones. La señora Cirera, en su cortó e importante papel de Dolores, estuvo tiernísima en el primer acto, e inspirada en el resto de la obra. La señorita Casado nos encantó en su papel de Carmen. El señor Cirera interpreta dos papeles; el de Luis en el primer acto, y el de Alvaro, hijo de Luis, en los dos restantes.

En ambos caracteres mereció los elogios del publico. Bien, por último, los señores Fernandez, Parreño, Perez, Vives y Moreno.

La señora Valera contratada de nuevo, salió ayer por primera vez desempeñando con su tradicional desparpajo el papel de Antonia.

Unas palabras para el pintor señor Limones, autor de la hermosa decoracion de los actos segundo y tercero, y plácemes al dueño del restaurant de Fornos por lo admirablemente que sus camareros sirvieron los manjares del festin en el primer acto.

En el Español se come ya de veras, como se comió en la Comedia durante las representaciones de «El amigo Fritz», y se sigue comiendo en el «Divorciémonos», de la Alhambra.

—La critica pide a los autores personajes de carne y hueso—debió de-

cir Echegaray.—Pues contentémoslos hasta en los comestibles.

Venga la «carne» de verdad. Y en cuanto al hueso... que se contenten con los huesos de las aceitunas.—P. B.

## MAHON

Estracto de la sesion ordinaria celebrada por el Ayuntamiento en el día de hoy.

Se aprobó el acta de la ordinaria anterior.

Se acordó terminar la construccion de aceras en la calle de Anuncivay y construirlas en la primera mitad de la calle de Cifuentes.

En vista de una comunicacion de la Junta local de Instruccion pública en que manifiesta las malas condiciones del edificio destinado a primera escuela de niñas de esta ciudad, se acordó que dicha Junta se encargue de la busca de un local adecuado. Tambien se acordó pedir al ministerio de Fomento una subvencion para este objeto.

Se acordó pase a la junta pericial repartidora una instancia pidiendo la rebaja de la riqueza amillarada de la casa números 13 y 15 de la calle del Castillo.

En vista de una instancia en que se solicita el señalamiento de linea que debe seguir la casa números 8 y 10 de la calle de Gracia, se acordó pase a la comision respectiva.

Se acordó nombrar capitán de la Compañía rural de Biniparrell a D. Bartolomé Olives Pons.

Se acordó un pago con cargo al capítulo de imprevistos.  
Y se levantó la sesion.

Los señores Pons y Compañía de la Habana en carta que hemos recibido, nos encargan, que en vista de la frecuencia con que se repiten los siniestros marítimos, y de las grandes pérdidas que con ellos han sufrido todos los fabricantes de calzado de las Baleares, aconsejemos en su nombre a todos sus remitentes que no se descuiden de hacer asegurar todos sus envíos.

Como creemos muy prudente el aviso de los señores Pons y Compañía cumplimos gustosos el encargo recomendando a los fabricantes de calzado no lo echen en saco roto.

El día 23 del corriente a las doce de la mañana debe reunirse la Junta municipal en las Casas Consistoriales para proceder al examen y aprobacion del presupuesto adicional al ordinario de 1884-85.

Si no se reuniese número suficiente para tomar acuerdo queda convocada para el día 31.

Conforme verán nuestros lectores por el estracto de la sesion, el Ayuntamiento ha acordado proceder a la construccion de aceras en la primera mitad de la calle de Cifuentes, y lo que falta de la de Anuncivay.

Estos pillos de republicanos se

han propuesto hacernos andar comodamente por los calles de Mahon. Y lo peor es que lo conseguirán.

Creemos que nuestros abonados leerán con gusto la reseña que de la primera representacion del último drama del Sr. Echegaray «Vida alegre y muerte triste» insertamos hoy, debida a la pluma del reputado crítico de nuestro estimado colega «El Globo» D. Pedro Bofill.

El church «Times» de Londres se queja de la secularizacion de los cementerios, las universidades y las escuelas públicas, que se vá efectuándose en Inglaterra, y la declara mas peligrosa que la separacion de golpe de la iglesia y el estado. Dice que la iglesia oficial tiene que acudir al parlamento para la cosa más insignificante, y que se vé precisada a aceptar los obispos de manos de ministros radicales como Chamberlain. Es un diario inglés que habla. Y es muy lastimoso todo esto.

## BOLSA DE MADRID

16 de Marzo.

4 por 100 interior perpétuo . . . 61'950  
4 por 100 amortizable . . . 77'000  
Billetes hipotecarios de Cuba . . 88'000

## BOLSA DE BARCELONA

16 de Marzo.

4 por 100 interior . . . 61'870  
4 por 100 exterior . . . 61'870  
4 por 100 amortizable . . . 77'120  
Billetes hipotecarios de Cuba . . 87'870  
Banco Hispano Colonial . . . 40'250  
Crédito Mercantil . . . 42'750  
Banco de Cataluña . . . 21'000  
Acciones ferrocarril Francia . . 52'120  
Id. Norte . . . 111'870  
Id. Orense . . . 25'870  
Obligaciones Francia . . . 63'120  
Id. Orense . . . 48'750  
Id. Almansa . . . 54'870  
Id. Norte . . . 71'620

## TELEGRAMAS PARTICULARES de El Liberal

Madrid 16, 05'15 m.

En el Congreso continúa la discusion del proyecto de ley de Administracion local.

Se confirma que los sudaneses han tomado a Kassala asesinando a toda la guarnicion.

Reina gran efervescencia en Egipto.

Madrid 17, 11 m.

La escuadra inglesa ha fondeado en Villagarcía.

D. Carlos de Borbon ha llegado al Cairo.

Esta tarde se presentará en el Senado el dictámen sobre el «modus vivendi».

## Anuncios preferentes

### PARA VENDER

Lo está la casa números 10 y 12 de la calle del Carmen.

Informarán, Plaza Principe, 2.

### Ultima hora

Continuando todavía el temporal, ha telegrafiado el capitán del vapor «Menorca» que no efectuará hoy tampoco su salida de Palma.



